

## EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 30 de Noviembre de 1880.

### INAUGURACION

#### DE LA ACADEMIA MEDICO-FARMACEUTICA.

Por muchos conceptos creemos poder afirmar que Cartagena atiende con solida y vigorosa su engrandecimiento material, obediendo con esto a la tendencia que modernamente se observa en los pueblos de alguna importancia, tendencia que tiene por objeto satisfacer las necesidades de sus moradores en las mejores condiciones posibles.

Pero al par que vemos este progreso en sus materiales intereses, observamos con rubilo, que lejos de descuidar los morales, atiende con marcada solicitud a ellos, para lo cual se vale de diferentes centros científicos, donde se propaga la ilustracion, iniciando a sus hijos, en los secretos de la ciencia bajo sus diferentes fases y manifestaciones.

La Academia Médico-Farmacéutica inaugurada en el día de ayer, al par que tiene a proporcionar un palenque a las discusiones propias de las nobles ciencias a que están consagrados sus miembros, facilitándoles un medio para que pongan de manifiesto la actividad intelectual que caracteriza estos tiempos; tiene tambien por objeto ilustrar y enseñar a los jóvenes de higiene pública y otras propias de las ciencias a que están consagrados en la Academia.

A la una y media de la tarde se abrió la sesion que presidia el Sr. Alcalde primero de esta ciudad, invitado por la Junta directiva como presidente de la Junta municipal de sanidad, teniendo a su derecha al Sr. D. Juan Minguez y ocupando los demás sitios de preferencia varios individuos que pertenecientes a las facultades de Medicina y Farmacia, desempeñan cargos de importancia civiles y militares, a los cuales seguia la Junta directiva. Los asientos del salon estaban ocupados por los Sres. Académicos, comisiones de los cuerpos de sanidad militar y de la armada presididas por el médico mayor Sr. Briones, médicos y farmacéuticos de esta ciudad, su término municipal y villa de la Union.

Abierta la sesion por el Sr. Alcalde, el ilustrado secretario general de la Academia doctor Cándido, resumió con discrecion y claridad los trabajos verificados por la asociacion Médico-Farmacéutica, hasta la fundacion de la Academia, en un florido discurso preliminar, explicando el origen del referido centro, su organizacion y bases, las funciones que está llamada a desempeñar y los beneficios que puede reportar tan respetable corporacion a Cartagena, a la humanidad doliente y a los académicos de ambas facultades. Rindió un tributo de admiracion y respeto a los hijos ilustres y eminentes que han honrado el nombre de esta ciudad en el orden religioso, en las artes, en las ciencias, en literatura, poesia y en la ciencia médica, deteniéndose a recordar la vida científica del célebre Riquelme de Montpeller, hasta que fué batido por el Sr. D. Jacinto Martínez y al evocar su recuerdo lo hizo con frase tan sentida y tal sublimidad de conceptos, que afectó el ánimo de los allí presentes, proclamando últimamente que él, siendo el más desautorizado de los miembros de la Academia ya que no servia para conquistarla laureles tal vez podía servir de pregon para cantar

Buenrostro, y Martínez Martí, enumerando las especialidades en que han brillado, los indelebles recuerdos que dejaron en sus paisanos. Despues en nombre de la Junta de gobierno expresó el sentimiento que experimentaba con la pérdida de varios socios fundadores, dedicando elocuentes sentidas frases a la memoria del dignísimo presidente que fué D. Jacinto Martínez y a los demás socios fallecidos. Despues de los nuevamente ingresados, de los que la Academia espera su porvenir científico, estendiéndose en una serie de brillantes conceptos, en los que resaltaban más bellas formas de la oratoria; demostrando sus conocimientos y la admiración que posee para espresarlos; y terminó su concienzudo trabajo, haciendo presente a la Junta de gobierno del Hospital de Caridad en nombre de la directiva, su profunda gratitud por la cesion del sabn que la Academia ocupa en sus sesiones.

El auditorio premió con espontáneos y nutridos aplausos el discurso del Sr. Cándido.

El Sr. Alcalde tomó la palabra y dijo que habiendo sido aludido el Excmo. Ayuntamiento de su presidencia por el Sr. Secretario respecto a dormir en el archivo Municipal el notable informe que la Asociacion Médico-Farmacéutica presentó a la corporacion Municipal sobre el saneamiento del Armajal; que dicho informe no duerme, sino que estaba en estudio un proyecto del Sr. Cándido.

Acto seguido el distinguido farmacéutico del Hospital de Caridad Sr. Sancho del Río, leyó un bello discurso en el cual se denotan los profundos conocimientos que de la historia de la Medicina posee; juntamente con el acierto con que aplica el estro poético de que está dotado, a sus composiciones, aunque versen sobre los áridos tópicos de la ciencia a que se dedica. Despues de un elegante exordio comenzó a narrar los progresos de las ciencias médicas, haciendo un brillante estado comparativo de las primeras edades a nuestros días explicando cómo a la fundacion de las escuelas filosóficas, dichas Ciencias surgieron con nuevos bríos, de la abstraccion metafísica de los hechos inmateriales, a la realidad de los hechos tangibles, para entrar de lleno en el concierto universal de las ciencias a ser quizás la de más dilatados horizontes para el estudio del hombre, en el transcurso de su efímera vida.

Entró detalladamente los descubrimientos hechos en Medicina, Farmacia y Química nombrando a los principales regeneradores de dichas ciencias, viniendo despues a deducir por consecuencia, que el sitio donde se observan y disipan los errores es en las Academias, que por medio de la luz de la discusion desaparecen en esos oscuros lunares que campear en el heimoso cielo de sus adelantos. Terminó su científico discurso citando como modelo de laboriosidad al sabio cuanto malogrado Presidente anterior D. Jacinto Martínez y al evocar su recuerdo lo hizo con frase tan sentida y tal sublimidad de conceptos, que afectó el ánimo de los allí presentes, proclamando últimamente que él, siendo el más desautorizado de los miembros de la Academia ya que no servia para conquistarla laureles tal vez podía servir de pregon para cantar

glorias. El auditorio mostró con numerosos aplausos, la complacencia con que oíó el discurso de tan inteligente y oyeado joven. Reguntado por el Sr. Presidente si al Sr. más, queria usar de la palabra, le dijo el Sr. D. Manuel María Corrochano, doctor en Medicina y primer médico de la ciudad, el cual profundamente afectado por la pérdida de un querido amigo, acaecida poco há, pronunció un notable discurso comenzando por recomendar la indulgencia de los oyentes mas necesario para él que nunca, porque segun él, "emanadas sus frases de un cerebro rico en inteligencia y pobre en erudicion, adormecido aun por los vapores de fúnebres recuerdos y anestesiado por el dolor, despertaba del soporifero letargo y al abandonar el sueño de la vida para entrar en la vida de los sueños, cuando apenas aun tenia noticia de su existencia, se encontraba transportado de la mansion del dolor al templo de la ciencia y donde al abrir sus ojos, veia desde el cariñoso condiscipulo que con él compartiera las felices horas de la risueña juventud, hasta los ámbrosios sacerdotes que encanecidos en los arcaños de la ciencia, aun no ha mucho congregados en lóbrega noche, se agrupaban a su alrededor para que a la par que inspirarle valor y resignacion, ofreciese cual a otro Sócrates tambien, la copa de su vida dulce como el néctar de tu estudio".

El Sr. de Corrochano suplicando se le dispensase aquella expansion de su sentimiento, añadiendo despues, que en vez de exhalar sus palabras el rico aroma de las rosas primaverales y los centellantes fulgores del iris de la ciencia, solo podian producir los pálidos reflejos de los fuegos fatuos y el imperceptible perfume de las flores que nacen en un sepulcro. Entró despues en el fondo doctrinal de su elocuente e inspirado discurso recordando la inscripcion del pórtico del Templo de Delfos "nosce te ipsum" hizo científicas observaciones sobre la vida del hombre y sus fines, probando que no hay otro estudio más notable, más sublime, ni más grandioso que el de éste.

Renunciamos a extraer la multitud de profundos pensamientos y sublimes conceptos científicos, por no deslucir lo que tan elegantemente espuso el Sr. Corrochano en su magnífica peroracion y por no ser suficientes los limites de este periódico para insertarlos. Terminó diciendo: "yo el último de los individuos que componen los distinguidos cuerpos de Sanidad Militar y de la Armada, comisionado por ambos y habiéndome del intérprete de sus sentimientos, vengo en nombre de ellos a felicitarlos por vuestra asiduidad, a rendiros nuestros respetos, a manifestaros la alta consideracion que nos mereceis, a ofreceros en lo que puede ofrecer el que cual ave mensajera se encuentra solo de paso, nuestra humilde cooperacion y a manifestaros nuestra gratitud por la atencion que habeis tenido con nosotros, esponiéndonos por último que el sincero y vehemente deseo de los cuerpos de sanidad militar y de la Armada, es la prosperidad y engrandecimiento de tan distinguida corporacion."

Una salva de nutridos aplausos y entusiasmas demostraciones, fué la manifestacion que recibió el Sr. Corrochano al terminar su discurso en el que tanto resaltaron la elocuencia, sublimidad de pensamientos y brillante estilo, quedando el sentimiento a todos los concurrentes de no poseer íntegro su discurso, para que el público médico pudiera apreciar tan excelente trabajo.

El más ilustre Presidente de la Academia Sr. D. Juan Minguez, con fácil diction, reposado acento y sencillez que realizaba el valor de sus palabras, dirigió su autorizada voz al auditorio, resultando un notable discurso y que como una verdadera improvisacion tememos desfigurarlo con nuestra infiel memoria, pero apuntaremos siquiera sea una ligerísima idea y dibujaremos un bosquejo pálido de los principales conceptos que entrañaba, ya que sus brillantes frases nos sea imposible haberlas retenido en la memoria. Comenzó manifestando su gratitud a las personas y corporaciones que le dispensaban el honor de haber aceptado su invitacion concurrendo a dar brillantez y esplendor al acto solemne que tenia lugar. Espuso que constituida la Academia y cimentada sobre sólida base, merecería en importancia a medida que sus trabajos sean más interesantes y de más utilidad, abrigando el convencimiento de que así sucedería pues los nombres de los señores que se habian comprometido a darlas conferencias en el año académico eran una firme garantía de su excelencia; probó tambien, que estas academias para cumplir con su importante funcion son las llamadas a sostener los sanos principios de la ciencia contra el embate de aventuradas teorías; a oponer la fria discusion y la reflexion amplia y desinteresada, a las exageraciones sistemáticas; a mejorar lo antiguo, sin destruirlo y a discutir, analizar y depurar lo nuevo, sin rechazarlo; que así mismo esta Academia es la llamada a intervenir en algunos asuntos referentes al ejercicio de la profesion y a informar y resolver en cuanto se relacione con la higiene y salubridad pública, prestando de este modo su eficaz concurso, al municipio, a los tribunales de justicia y muy especialmente al adelantamiento de las ciencias que cultiva.

Uniendo los esfuerzos de todos, añadía el Sr. Minguez, que conseguiríamos mantener a gran altura la dignidad profesional, libre de pasiones, de ambiciones bastardas, de odios y invidias rivales, puesto que encerrados en el sagrado recinto de la ciencia, donde se busca solo la verdad y se perdonan sin esfuerzo las ofensas y extravíos de la opinion, cumpliremos con los altos fines que se proponia la corporacion científica que hoy se inaugura. Lamentó el que todas las voluntades no estuviesen armoniosamente unidas, pero que sin embargo tenemos la satisfaccion de que la academia cuenta con sobrados elementos de vida para confiar en su desarrollo progresivo, y si algunos más desconfiados, por falta de decision u otros motivos, nos abandonan, seguiremos adelante resignadamente, con la carga que nos dejen, y nunca nos faltará el íntimo convencimiento de haber cumplido con nuestro deber hasta el limite de nuestras fuerzas, recompensa suficiente a nuestros generosos y leales propósitos.

Últimamente enumeró con inspirada lucidez los elementos con que la Academia cuenta, pues además de los ilustrados médicos y farmacéuticos de Cartagena, abriga en su seno a estudiosos y dignísimos com-

Cartagena un mes 2 pets  
trimestre 4 id. Provin  
cia de Murcia Anuncios y co  
municaciones precios con  
tas.

Una salva de nutridos aplausos y entusiasmas demostraciones, fué la manifestacion que recibió el Sr. Corrochano al terminar su discurso en el que tanto resaltaron la elocuencia, sublimidad de pensamientos y brillante estilo, quedando el sentimiento a todos los concurrentes de no poseer íntegro su discurso, para que el público médico pudiera apreciar tan excelente trabajo.

Últimamente enumeró con inspirada lucidez los elementos con que la Academia cuenta, pues además de los ilustrados médicos y farmacéuticos de Cartagena, abriga en su seno a estudiosos y dignísimos com-